

## RESEÑAS

estos temas o intenten entrar en ellos con prisa o buscando fórmulas dogmáticas. Conviene adentrarse en sus páginas sin urgencias, rumiando y saboreando lo que se ofrece. La obra es fruto de meditaciones maduras a lo largo de los años por dos autores que han recorrido cada uno su propio camino metafísico y que se han encontrado como compañeros del mismo viaje en un tramo. Hasta dónde llega el pensamiento de uno y otro es difícil saberlo. Lo que es seguro es que en su escritura comparece ese dualismo metafísico fundamental defendido en sus líneas: la identidad y la diferencia de ambos autores.

Hedy Boero  
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino  
hboero@gmail.com

LEIBNIZ, G. W., *Obras filosóficas y científicas, 14. Correspondencia I*, ed. Juan Antonio Nicolás / María Ramón Cubells, Comares, Granada, 2007, 479 pp.

La Sociedad Española Leibniz y la Editorial Comares de Granada han emprendido el ambicioso y loable cometido de editar una colección con las obras filosóficas y científicas más importantes de Gottfried Wilhelm Leibniz, traducidas al español. El proyecto, coordinado por el Prof. Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), involucra a destacados académicos españoles e hispanoamericanos; cuenta con al rededor de 25 editores y más de 40 traductores. Se prevé la edición de 18 volúmenes, 13 dedicados a escritos leibnizianos divididos según disciplinas filosóficas y científicas (teoría del conocimiento, metafísica, ciencia general, enciclopedia, característica, lógica, matemática, biología, medicina, teodicea, teología, ética, derecho, política) y 5 dedicados a la correspondencia de Leibniz con otros célebres intelectuales de su época (Arnauld, Des Bosses, De Volder, Bernoulli, Hobbes, Spinoza, Malebranche, Wolff, Bossuet, Clarke, etc.). Un volumen adicional contendrá los índices generales de toda la colección.

Este volumen lleva el número catorce en la numeración general de la colección, aunque es el primero en ser editado y el primero dedicado a la correspondencia, en este caso con Antoine Arnauld (1612-1694) y Barthélemy Des Bosses (1668-1738). La elección de los dos correspondientes del volumen es un acierto, pues muestra la magnanimidad y la aper-

tura intelectual de Leibniz —quien, a su modo, nunca abandonó su profesión de fe luterana—, el haber sostenido un enriquecedor diálogo sobre cuestiones filosóficas y teológicas muy álgidas tanto con un rígido teólogo jansenista (Arnauld) como con un filósofo y teólogo jesuita (Des Bosses).

La breve introducción del volumen, elaborada por Juan Antonio Nicolás y María Ramón Cubells, presenta el contexto histórico de ambas correspondencias, resume las principales cuestiones filosóficas tratadas y destaca algunas particularidades de la traducción y de ediciones anteriores. La edición, traducción y notas de la correspondencia con Arnauld son de Juan Antonio Nicolás. La edición y las notas de la correspondencia con Des Bosses han sido elaboradas por María Ramón Cubells (Universidad Rovira i Virgili, Tarragona), mientras que Joan Josep Rovira Climent y Julián Zubimendi Martínez son responsables de la traducción.

La traducción de la correspondencia con Arnauld toma como fuente la edición de Reinhard Finster (Hamburg, 1997). Esto constituye un gran acierto porque, en espera de la inminente publicación del volumen II, 2 de la Akademie Ausgabe, la de Finster es hasta ahora la única edición crítica de esta correspondencia que sigue la versión de los manuscritos del Leibniz-Archiv de Hannover, que incluye las correcciones añadidas por Leibniz con vistas a su publicación. La traducción de la correspondencia con Des Bosses se basa en el texto publicado en el volumen II de la clásica edición de Gerhardt, que sigue siendo aún la única edición completa de dicha correspondencia. Ambas traducciones son muy ajustadas y sobrias, y logran el deseado equilibrio entre la fidelidad al original y la claridad en la expresión. Las notas no tienen contenido doctrinal, y se limitan en general a aclarar nombres y términos. En las notas de la correspondencia con Arnauld se incluyen además las variantes del texto según la edición de Geneviève Lewis (París, 1952), basada en los manuscritos de La Haya, que contienen la versión de las cartas tal como las recibió Arnauld, con sus correspondientes respuestas. En los márgenes se reproduce la paginación de las ediciones originales de ambas correspondencias.

Con excepción de dos inhallables versiones castellanas de la correspondencia con Arnauld (Patricio de Azcárate, Madrid, 1878 y V. Quintero, Buenos Aires, 1946), ésta constituye la primera versión fiable y completa de ambas correspondencias en español. Por eso, aunque ambas son muy conocidas y han sido ampliamente comentadas en el ámbito de los estudios leibnizianos, conviene hacer una breve presentación de su contenido.

## RESEÑAS

La correspondencia con Arnauld, compuesta por 27 cartas (18 de Leibniz, 7 de Arnauld y 2 del Landgrave Ernst, intermediario entre ambos) y desarrollada entre 1686 y 1690, tiene como punto de partida el envío de Leibniz a Arnauld de un sumario con las principales tesis de su recientemente compuesto *Discurso de metafísica*. La tesis leibniziana de la “noción completa” escandaliza inicialmente a Arnauld, quien considera que si todo lo que ha de suceder a un individuo puede ser deducido a partir de su noción individual, la libertad de Dios queda seriamente comprometida. A partir de ahí, la primera parte del intercambio epistolar discurre a través de puntos que permiten a Leibniz precisar algunos aspectos de su sistema: la subalternación los decretos divinos, la intervención de las voluntades hipotéticas de Dios en la conformación de los mundos posibles, la distinción entre conexiones necesarias y contingentes y la definición de verdad como inhesión del predicado en el sujeto. En la segunda parte, Arnauld plantea ciertas dificultades concernientes a la noción de sustancia, al problema de la unión del alma y el cuerpo, y al concepto de alma como forma sustancial, lo cual da ocasión a Leibniz de explicar su tesis de la armonía preestablecida y su fundamento metafísico, a saber, la teoría de la expresión. Las últimas cartas, en las que Leibniz introduce algunos asuntos de dinámica, como la distinción entre fuerza y cantidad de movimiento —cuestión discutida con el cartesiano Abad Cotelán—, no fueron respondidas por Arnauld.

Por su parte, la correspondencia con Des Bosses está compuesta por 128 cartas (71 de Leibniz y 58 de Des Bosses) y se desarrolló entre 1706 y 1716, año de la muerte de Leibniz. Al ser tan abundante y prolongada, las cuestiones son muy variadas: los problemas de las misiones jesuíticas en China, la mediación universal de la Iglesia en la salvación, las disputas entre jansenistas y jesuitas sobre la correcta interpretación de la doctrina agustiniana de la gracia y la predestinación, la interpretación del misterio de la Eucaristía, etc. Esta última temática deriva en una interesante discusión sobre la relación entre el plano monádico y el fenoménico, lo cual da a Leibniz la ocasión para ensayar distintas caracterizaciones del *vinculum substantiale*, con el fin de dar una adecuada fundamentación a la unidad de las sustancias compuestas, aunque sin llegar nunca a una respuesta satisfactoria para sí mismo y para su interlocutor. En todo momento destaca el espíritu conciliador de ambos correspondientes, y los intentos de Des Bosses por mostrar las semejanzas entre el sistema de Leibniz y el de los grandes maestros de la escolástica jesuítica como Suárez, Molina, Vázquez, Ruíz de Montoya, Pérez y otros, especialmente

## RESEÑAS

en cuestiones concernientes a los problemas planteados en la *Teodicea*, obra que Des Bosses tradujo al latín.

En suma, se trata de un volumen esencial para el estudioso de la filosofía de Leibniz y de la filosofía moderna en general. Pero también es una lectura recomendable para todo el que desee adentrarse en el conocimiento del pensamiento del gran filósofo de Hannover a través de una de sus facetas más importantes: la de prolífico e infatigable corresponsal. Esperamos ver editados pronto más volúmenes de esta valiosa colección.

Agustín Echavarría  
Universidad de Navarra  
agustinechavarria@gmail.com

PASQUA, H., *Maître Eckhart. Le procès de l'Un*, Editions du Cerf, Paris, 2006, 436 pp.

El libro se inscribe —como señala el autor en el *Prólogo*— en el marco de una reflexión más amplia sobre la relación entre el Uno y el Ser. Ya en la *Introducción* apunta su intención de mostrar la coherencia del pensamiento eckhartiano superando las contradicciones a las que han dado lugar las diversas interpretaciones del maestro Turingiano. Para ello parte de su henología, y de su concepción de la deidad como Unidad pura y simple.

Herederos de Parménides y Platón, Proclo y Dionisio, Maimónides y Averroes, san Agustín y santo Tomás, “el pensamiento del Turingiano es una unidad de inspiración metafísica (...). Así, toda su obra se inspira a partir de una idea fundamental, a saber, que el Principio sin principio es el Uno puro y sin el Ser” (p. 22). Pues bien, en la comprensión del autor tal es la deidad, que está más allá de Dios mismo.

Mediante esta tesis, Pasqua dialoga con los comentarios de autores clásicos a la obra de Eckhart. Entre ellos se cuentan J. Koch, M. de Gandillac, V. Lossky y A. de Libera. Establece, tras una cuidadosa lectura de los textos y una profunda investigación sobre el significado de esta metafísica, que Dios en su Deidad es unidad única y simple, sin el ser, siendo nada más allá de todo lo que es. Desde aquí, la creación no es entendida como teofanía, sino que se recurre a la imagen de la *ebullitio* empleada por Thierry de Friburgo. Esta imagen enseña que el *desborda-*